

## RESUMEN

### **“La presencia de Dios en el santuario: un teología de su cercanía”**—

Este estudio explora la doctrina del santuario desde la perspectiva de la presencia y cercanía de Dios, destacando su papel central en la teología bíblica y la escatología adventista. Se analiza cómo el santuario celestial y su tipología en el santuario terrenal revelan la proximidad divina a la humanidad, particularmente en el contexto del conflicto cósmico y la redención. Además, se examina la obra mediadora de Cristo en el santuario celestial y su relación con el juicio escatológico. Finalmente, se resalta la consumación de la cercanía de Dios en la restauración final del orden cósmico y la redención completa de la humanidad.

**Palabras clave:** Santuario celestial, presencia de Dios, mediación de Cristo, juicio escatológico, escatología adventista

## ABSTRACT

### **“God’s Presence in the Sanctuary: A Theology of His Nearness”**—

This study explores the sanctuary doctrine from the perspective of God’s presence and nearness, highlighting its central role in biblical theology and Adventist eschatology. It examines how the heavenly sanctuary and its typology in the earthly sanctuary reveal divine proximity to humanity, particularly within the context of cosmic conflict and redemption. Furthermore, the article analyzes Christ’s mediatorial work in the heavenly sanctuary and its relation to eschatological judgment. Finally, it underscores the consummation of God’s nearness in the final restoration of the cosmic order and the complete redemption of humankind.

**Keywords:** Heavenly sanctuary, God’s presence, Christ’s mediation, eschatological judgment, Adventist eschatology

## LA PRESENCIA DE DIOS EN EL SANTUARIO: UNA TEOLOGÍA DE SU CERCANÍA

*Angel Manuel Rodríguez*

En el centro mismo de la doctrina adventista del santuario se encuentra la persona y la obra de Cristo por nosotros como nuestro sumo sacerdote. Los adventistas ven su obra de forma holística, incluyendo su encarnación, ministerio terrenal, muerte, resurrección y ascensión, su ministerio sumosacerdotal en el santuario celestial y su regreso en gloria. Cristo es representado como sumo sacerdote, sacrificio, salvador, mediador y juez. La teología del santuario aborda cuestiones tanto históricas como teológicas. En este capítulo nos ocuparemos sobre todo de un aspecto de su contenido teológico, pero antes haremos un comentario sobre su valor histórico.

### **Contribución histórica**

Este artículo de fe está directamente relacionado con la profecía apocalíptica de Dn 7 y 8 y el surgimiento histórico del movimiento adventista. Esta perspectiva afirma que, a través de las profecías de Daniel y otros, Dios estaba describiendo intencionadamente un importante acontecimiento en la historia de la salvación que iba a tener lugar al final de las 2.300 tardes y mañanas mencionadas en Dn 8:14. En ese momento iba a comenzar la purificación del santuario celestial. Esta purificación iba a tener lugar a través de la obra de juicio de Cristo en el santuario celestial, que conduciría a la parusía y a la resolución final del problema del pecado.

Mientras tanto, aquí en la tierra Dios estaba suscitando un movimiento de restauración y reforma cuyo objetivo particular era preparar a la humanidad para el regreso de Cristo en gloria mediante la proclamación de los mensajes de los tres ángeles de Ap 14:6-12. La importancia histórica de la doctrina del santuario no es algo que deba ignorarse o considerarse un resultado obsoleto del enfoque del siglo XVIII sobre las profecías apocalípticas que tienen poca o ninguna relevancia para nosotros hoy.

Para algunos lectores modernos, la profecía resulta incómoda porque el profeta tuvo la imprudencia, la audacia o, quizás mejor, la ingenuidad de predecir un acontecimiento que iba a tener lugar 2.300 años después (457 a. C. al 1844 d. C.). Se puede entender fácilmente que esto pueda

ser un escollo para muchos en el mundo contemporáneo. La contribución histórica de la doctrina del santuario está directamente relacionada con la identidad propia del movimiento adventista, su mensaje y su misión, y ha sido reafirmada sobre bases exegéticas y teológicas.<sup>1</sup>

### Contenido teológico

Desde una perspectiva teológica, la doctrina bíblica del santuario aborda, entre otros temas, una preocupación bíblica y existencial fundamental que ha perturbado a los seres humanos durante siglos: el fenómeno de la cercanía de Dios. Ha perturbado porque lo que parecemos experimentar no es tanto su cercanía como su distancia o ausencia. El mundo social en el que vivimos se caracteriza por los conflictos, los prejuicios, la soledad y el individualismo. El mensaje del santuario nos llega en un mundo en el que la interrelación y la cercanía personal son agónicas. Nos asegura que, incluso en medio del caos, Dios está muy cerca de nosotros.

El tema de la presencia y la cercanía de Dios se sitúa en el centro de la teología bíblica del santuario y envuelve la teología bíblica de principio a fin. Podría funcionar fácilmente como un tema teológico unificador e integrador.<sup>2</sup> Fluye desde la creación, pasando por la soteriología y la escatología, hasta la consumación de la salvación en la recreación.

### La creación y la cercanía de Dios

La creación es la primera obra de Dios “fuera” del círculo de relaciones intertrinitarias. Esta nueva tarea divina se refiere a una obra que tiene lugar en el ámbito de la nada, a partir de la cual Dios, sin esfuerzo, trajo a la existencia el universo y la diversidad de elementos que lo componen. La palabra hablada medió el acto de la creación (Sal 33:6).

---

1. Para más detalles, véase, por ejemplo, la serie del *Daniel and Revelation Committee*, editada por Frank B. Holbrook, que incluye los títulos *Symposium on Daniel* (Washington, D.C.: Biblical Research Institute, 1986); *70 Weeks, Leviticus, Nature of Prophecy* (Washington, D.C.: Biblical Research Institute, 1986); *Issues in the Book of Hebrews* (Washington, D.C.: Biblical Research Institute, 1989). También están Arnold V. Wallenkamp y Richard Leshar, ed., *The Sanctuary and the Atonement* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1989); y los artículos sobre el “Divine Judgment” y el “Sanctuary” en Raoul Dederen, ed., *Handbook of Seventh-day Adventist Theology* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000).

2. El tema teológico de la presencia de Dios se ha sugerido como tema integrador de la teología bíblica. Véase, por ejemplo, Samuel Terrien, *The Elusive Presence: The Heart of Biblical Theology* (San Francisco, California: Harper and Row, 1978). 475, 476.

Dado que la creación tiene lugar fuera de Dios, por naturaleza existe una distancia entre Dios y su creación. Esta idea se enfatiza en la Biblia a través del concepto de Dios como un ser incomparable. Isaías citó al Señor diciendo: “¿A quién me asemejáis, me igualáis y me comparáis, para que seamos semejantes? [...] Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos, porque yo soy Dios; y no hay otro Dios, ni nada hay semejante a mí” (Is 46:5, 9; cf. 45:5, 6).

Dado que todo lo que existe pertenece a la categoría de lo creado, no hay nada ni nadie dentro del universo que sea como el Creador. Él es, en efecto, único. La distancia entre él y su creación se afirma radicalmente cuando se afirma que “los cielos, y los cielos de los cielos, no te pueden contener” (1 R 8:27).

Es decir, la creación no puede circunscribir a Dios porque él es, por naturaleza, el Creador trascendente cuyo modo de existencia es fundamental; incluso esencialmente, diferente al de sus criaturas. El universo y la creación no son la morada natural de Dios. Esto plantea la importante cuestión de la naturaleza de la presencia de Dios en su creación.

La doctrina del santuario revela que nuestro Dios trascendente eligió estar cerca de sus criaturas para habitar entre ellas. Esta sencilla idea teológica descarta la opción filosófica del deísmo, que defiende a un Dios distante que abandonó su creación y la dejó gobernar por leyes impersonales. También rechaza el panteísmo, que describe la presencia de Dios en la creación no como una cercanía, sino como algo incrustado en la creación hasta el punto de que la esencia impersonal divina impregna todo lo que existe.

El Dios bíblico es un Dios personal que, en un acto de condescendencia, se localizó dentro de su creación para tener comunión con sus criaturas inteligentes autoconscientes. El salmista nos asegura que “El Señor está en su santo templo. El Señor tiene su trono en el cielo” (11:4, DHH). El Incomparable “El Señor ha puesto su trono en el cielo, y su reino domina sobre todo” (Sal 103:19, DHH). Ese trono “oh Señor, permanece desde tiempos inmemoriales; tú mismo existes desde el pasado eterno” (93:2, NTV).

La presencia localizada de Dios en el espacio de sus criaturas es un fragmento de espacio único en el universo. Es un espacio en el que Dios se hace accesible a sus criaturas; asegura a la vida inteligente de todo el cosmos que Dios está realmente cerca. Pero su presencia localizada no lo limita ni lo restringe a un lugar concreto.

Precisamente porque habita en un lugar concreto de la creación, su presencia se hace sentir en la totalidad del universo. Dijo a los israelitas:

“¿Soy acaso Dios solo de cerca? ¿No soy Dios también de lejos? —afirma el Señor— ¿Podrá el hombre hallar un escondite donde yo no pueda encontrarlo? —afirma el Señor—. ¿Acaso no soy yo el que llena los cielos y la tierra?” (Jer 23:23, 24, NVI).

Nada, absolutamente nada, tiene lugar en el universo fuera de la presencia de Dios. El Dios personal que habita en el templo celestial gobierna al mismo tiempo desde allí la totalidad del espacio habitado por sus criaturas (Sal. 139: 7-16).

Este fragmento único y sublime del espacio es el centro administrativo del universo desde el cual el Señor “domina sobre todos” (Sal 103:19). Es el lugar central para que las criaturas celestiales adoren al Señor y sean instruidas por él (vv. 19-22). También es allí donde el consejo celestial se reúne con el Señor (Sal 89:5, 6; cf. Job 1:6). Por tanto, es fundamentalmente un espacio sagrado de reunión o encuentro entre Dios y su creación, un punto de referencia que orienta todos los demás espacios.

La familia celestial sabe dónde se ha localizado Dios. Sabe dónde se puede experimentar su presencia inmediata. La cercanía de Dios es real y visible en el templo celestial. Fue el amor de Dios el que le movió a estar muy cerca de los que ama. Esa cercanía era también indispensable porque la creación es, por naturaleza, finita; no puede sostenerse a sí misma. La cercanía de Dios fue el medio a través del cual su poder sustentador preservó a la creación de su propia extinción.

Al mismo tiempo, su cercanía satisfacía la necesidad intrínseca de sus criaturas de tener comunión con su Creador. El fragmento de espacio en el que Dios se localizó —el santuario celestial— proporcionó una cercanía divina que era indispensable para el bienestar del universo, y en particular para el de sus criaturas inteligentes autoconscientes.

## **El pecado y la cercanía de Dios**

El pecado es el intento de las criaturas de Dios de distanciarse de su Creador al exigir autonomía y autodeterminación (Is 29:13). Esta actitud de rebeldía es un rechazo a la cercanía de Dios que luego es percibida por los seres humanos como la ausencia de Dios. El plan de salvación de Dios es la forma en que Dios salva la distancia entre él y las criaturas pecadoras para estar cerca de ellas.

La rebelión de los seres humanos, manifestada en la voluntad de unir fuerzas con el enemigo de Dios en el conflicto cósmico, alejó al propio planeta de la cercanía de Dios. Alejó o distanció a la tierra y a todo lo que había en ella de Dios.

Al pedir a los israelitas que le construyeran un santuario, Dios les estaba mostrando que, a pesar del pecado, seguía estando cerca de ellos; que, aunque no tuvieran acceso a la morada celestial, estaba dispuesto a localizarse dentro de un mundo de pecado para revelar su bondadosa disposición a estar cerca de ellos. En consecuencia, Dios seleccionó y santificó un fragmento particular de espacio dentro del espacio del pecado y la inmundicia. Volvió a crear un fragmento de la creación original libre del miasma del pecado y del mal, y lo ocupó, vino a morar en él. Esa morada terrenal era un ejemplo de la forma en que opera el reino celestial y de la forma en que Dios iba a restaurar la cercanía de su presencia a una raza caída. Así, el pecado no pudo separar completamente a Dios de los pecadores, porque Dios se presenta como un ser cercano a sus criaturas.

La dimensión asombrosa del plan de Dios no fue que estuviera dispuesto a vivir en un templo terrenal, dentro de un mundo de rebelión, para proporcionar a los seres humanos el acceso a su templo celestial. El aspecto incomprensible de la angustia de Dios por estar cerca de nosotros es que localizó la plenitud de su presencia en un ser humano: Jesús (Col 1:19). Esto es accesibilidad y cercanía óptimas.

Puede ser difícil para algunos reconocer que Dios habita en un verdadero templo celestial, pero es mucho más difícil imaginarlo plenamente localizado en la persona de un ser humano, concretamente en Jesús. En él, lo divino y lo humano se unieron revelando una cercanía inquebrantable de Dios a los seres humanos. El acceso a la gloriosa cercanía de Dios en su templo celestial era ahora posible exclusivamente a través de Jesús (Jn 14:1-3; Ro 8:34-39; Heb 7:25). La naturaleza y función del santuario terrenal llegó a su fin cuando “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1:14).

### **Restaurar la cercanía divina**

¿Cómo se restauró la cercanía divina a los seres humanos rebeldes? La distancia creada por el pecado era real y habría sido permanente si no hubiera sido por el acto reconciliador de salvación de Cristo. Desde la caída de Adán y Eva, Dios nos ilustró, mediante el sistema de sacrificios, cómo devolver a los seres humanos la cercanía a él. Las víctimas de los sacrificios cargaban con el pecado de los pecadores arrepentidos, experimentando el alejamiento definitivo de Dios a través de la muerte, mientras que el pecador experimentaba la cercanía de Dios a través del perdón. A través de su gracia perdonadora, Dios en su santuario asumía la responsabilidad

de los pecados de los seres humanos arrepentidos, encontrando una forma de permitirles permanecer en su presencia (Éx 34:5-7).

El significado tipológico del sistema de sacrificios encontró su cumplimiento en la muerte de Cristo. Él llevó nuestros pecados en la cruz, experimentando así el alejamiento absoluto de Dios que todos merecemos. La pregunta agónica de Cristo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt 27:46), planteó de manera singular la necesidad de cercanía de Dios.

El costo de nuestra redención lo pagó Dios mismo cuando la Deidad experimentó la separación, el alejamiento voluntario de uno de los miembros de la Trinidad. Había unidad, pero unidad en el sufrimiento y la distancia. Así, la cercanía de Dios a nosotros fue posible porque Dios estaba en Cristo experimentando nuestra eterna distancia de él.

### **La humanidad reconciliada**

El poder expiatorio de la cruz hizo posible que tuviéramos acceso a la presencia de Dios en su morada celestial. La cercanía de Dios a la totalidad del cosmos ha sido restaurada a la raza humana a través de Cristo. Él ascendió al Padre y se sentó a su derecha (Heb 8:1, 2). Esto es lo más cerca que cualquiera puede estar de Dios.

Igualmente importante es el hecho de que ninguna otra persona puede acercarnos al Padre más que Jesús, porque es el Hijo de Dios (5:5). Como Hijo está constantemente en su presencia inmediata, y como es nuestro Mediador participamos de ese mismo privilegio a través de él. Sin la cercanía de Cristo a Dios como Mediador en el templo celestial, la plenitud de los beneficios de la cruz sería inaccesible para nosotros. Es a través de él que el poder expiatorio de la cruz sigue siendo efectivo en nuestras vidas y en las de aquellos que se entregan constantemente a Jesús (1 Jn 1:9; 2: 1, 2).

A través de su obra en el templo celestial, la cercanía de Dios sigue sosteniendo el universo (Col 1:17), lo preserva a pesar de la presencia del mal y nos proporciona acceso al mismo trono de Dios (Heb 4:15, 16). A través de ella experimentamos la cercanía de Dios en los momentos de confusión existencial (Heb 4:16; Sal 34:19).

### **La escatología y la consumación de la cercanía de Dios**

La mediación de Cristo en el santuario celestial desempeña un papel central en la finalización del conflicto cósmico, transformando la esperanza cristiana en una gloriosa realidad. Su obra de reconciliación fue

tipificada a través del ministerio diario del sacerdocio del Antiguo Testamento y su obra de juicio a través de los servicios del día de la expiación.

El libro apocalíptico de Daniel anunciaba un intento humano de usurpar la mediación de Cristo y con ello el libre acceso y la cercanía a Dios que Cristo obtuvo para nosotros (8:9-12). Esto ocurrió mediante la institución de un falso sistema de mediación dentro de la propia iglesia. La misma profecía señalaba el momento en que dicha usurpación sería desenmascarada mediante la proclamación del ministerio sumo sacerdotal de Cristo como la única y exclusiva vía de acceso a Dios en su morada celestial (8:13, 14).

Daniel utiliza la tipología del día de la expiación para describir la consumación de la obra redentora de Dios en Cristo. El templo celestial es el lugar donde Dios ha estado tratando con el problema del pecado a través de la mediación de Cristo, pero esta obra de mediación llegará a su fin a través de la purificación cósmica escatológica del pecado y de los pecadores rebeldes. Entonces la cercanía de Dios a sus criaturas se manifestará a través del juicio escatológico.

En Dn 7 la cercanía de Dios se asocia con una obra de juicio que tiene lugar ante su hueste angélica (7:9, 10, 22). En la Biblia, Dios puede acercarse a su pueblo y a sus enemigos en juicio y el resultado es la vindicación y la seguridad para su pueblo y la derrota y la vergüenza para sus enemigos (Is 51:5; Sal 69:19).

La imaginería utilizada a lo largo de una amplia sección de Dn 7 es militar. Sin embargo, la derrota de la cuarta bestia y su “cuerno pequeño” tiene lugar en el tribunal de justicia. Es decir, su destrucción final tiene un fundamento legal; no es una decisión arbitraria motivada por la ira irracional divina. La cercanía de Dios en el juicio tiene como resultado la victoria del pueblo de Dios y el exterminio del poder maligno que alteró el orden cósmico y la cercanía original establecida por Dios con sus hijos en el principio. El reino, entregado por Dios al Hijo del hombre, le pertenece ahora a él y a su pueblo.

### **La cercanía de Dios en el juicio final**

La cercanía de Dios en el juicio es posiblemente una de las imágenes más importantes utilizadas en la Biblia para describir la consumación de la obra redentora de Dios. En la resolución del problema del pecado, uno de los aspectos más importantes no es su exterminio, sino el reconocimiento por todas las partes implicadas de que el exterminio es indispensable y justificable. Todos deben estar plena y absolutamente persuadidos de que es la decisión correcta en la lucha cósmica. La destrucción del mal no



es solo una decisión de Dios, sino de cada criatura, incluidos los que serán eliminados del universo. Esto se llevará a cabo mediante el juicio previo al advenimiento (Dn 7:9, 10, 26, 27; Ro 2:5), el juicio milenarío (Ap 20:4) y el juicio postmilenarío (20:11-15), es decir, el juicio final.

En las visiones de Daniel, el juicio, la purificación y la liberación son inseparables. Este conjunto de ideas se encuentra en el segundo sueño de Daniel (Dn 8). Aborda el tema de la salvación utilizando un término en el que interactúan las ideas legales, cúllicas y soteriológicas: el verbo hebreo *tsadaq*, “ser correcto, ser justo” (cf. Is 53:11).

A través de la ideología del día de la expiación, se informa a Daniel de que el orden cósmico original o la cercanía serán restaurados mediante el juicio, la vindicación y la purificación. Las imágenes militares se dejan atrás y se utiliza una nueva imagen para definir aquello de lo que el universo necesita ser liberado: la impureza, la separación de Dios.

Esto lleva la cuestión de la salvación a un nivel personal, porque insinúa que somos impuros y que, por tanto, nos hemos alejado de Dios. La amenaza para el pueblo de Dios ya no es un ataque externo de las fuerzas enemigas, sino una condición interna que amenaza el disfrute de la cercanía de Dios.

La consumación de la purificación del pueblo de Dios y del universo mediante el juicio final tendrá como resultado la restauración de la armonía cósmica; la cercanía y accesibilidad permanente de Dios a sus criaturas. El sueño de Daniel en el capítulo 8 apunta a ese glorioso acontecimiento que resulta ser, bajo la providencia de Dios, la meta misma del plan de redención y de la historia humana.

La escatología cristiana siempre ha anticipado la visión beatífica de Dios, el disfrute permanente de la presencia inmediata de Dios por parte de los redimidos (Mat. 5: 8). En ese momento, la cercanía de Dios se experimentará de una manera nueva y personal, fusionando la visibilidad con la accesibilidad permanente. La doctrina adventista del santuario proclama y anticipa con alegría ese momento (Ap 21:3, 4).

Ángel Manuel Rodríguez  
rodrigueza@gc.adventist.org  
Biblical Research Institute  
General Conference of Seventh-day Adventists  
Silver Spring, Maryland, EE. UU.

**Recibido:** 10 de febrero de 2024

**Aceptado:** 30 de mayo de 2024